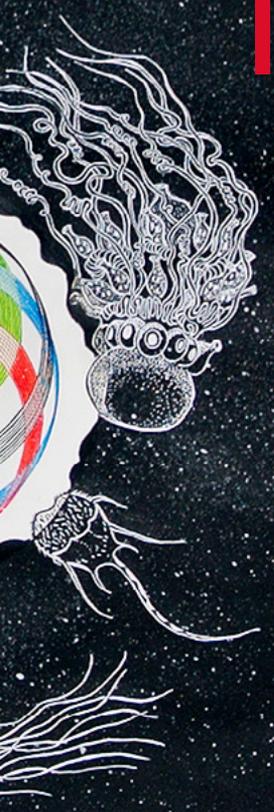


Recibido: 30 de octubre de 2021
Aprobado: 6 de enero de 2022





“La palabra es la luz de la sangre”

Historia y querer en el pensamiento
de María Zambrano.
Una filosofía ante la catástrofe

Leonel Gómez Gordillo
leonel.gmz.g@gmail.com

“The word is the light of the blood”. History and
love in the thought of María Zambrano.
A philosophy before the catastrophe



La continuidad de España se ha expresado por la poesía, sin que nadie pueda ya impedirlo, pero se ha expresado igualmente por la sangre. Y la sangre también tiene su universalidad. Mas sin la palabra no sería comprendida, no estaría tan corroborada. La palabra es la luz de la sangre.

M. Zambrano, Pensamiento y poesía en la vida española

Se trata de contemplar incesantemente, cada vez más impactado, cada vez más impactante, cada vez más erosionado, cada vez más perdido, la Ruina que surge en medio de su entorno, en su tierra, en la naturaleza, en la superficie de ese fondo salvaje e inhumano.

P. Quignard, Abismos

Resumen

Pensar en medio de un horizonte de catástrofe, debido a la guerra y la sangre derramada en esta última, es donde se erige en la filosofía de María Zambrano como un *leitmotiv* de los primeros diez años de su producción teórica. No para erigir una filosofía de la angustia o del nihilismo, sino para recuperar dichas experiencias límites y reconciliarlas con la expresión de la palabra, de tal manera que se pueda entender el sentido de la historia. A la luz del presente, comprender el panorama en crisis donde se situaba la autora es importante, ya que se resguardaba una tradición particular de la vida íntima del pueblo español, en donde la heterogeneidad y pluralidad del mundo estuvieran salvadas, no sólo de un principio que las estuviera subsumiendo, sino de la muerte que le rodeaba en aquellos años. Así, María Zambrano modula una opción a favor de la vida, trazada como una propuesta de "razón poética" que se nutre de la tradición española artística, literaria y se trasluce a nivel discursivo, como una promesa y "esperanza de un mundo mejor". De este modo, la filósofa veleña, al pensar contra la catástrofe, comprende la dinámica íntima que dio pie a dichos acontecimientos y que pervivió tras ellos: el *querer*, esto es, la afirmación de la singularidad de la existencia y el trato con lo otro como una manera de superar un horizonte de crisis.

Palabras clave: sentido de la historia, catástrofe, singularidad de la existencia, trato con lo otro, razón poética.

Abstract

María Zambrano's first ten years of thinking are situated in the middle of a horizon of catastrophe due to war and spilled blood in the conflict; nevertheless, from that experience, angst or nihilism were not derived. However, a reconciliation of that experience with an expression focused on the words that understood the meaning of history in a way according to the Spanish people's tradition. In that tradition, heterogeneity and the world's plurality are saved from the One Unique principle that subsumes them and the death that arose those years. Zambrano's option toward life nurtures from the Spanish artistic and literary tradition that modulates a promise of "hope for a better world." So, the philosopher's thinking against catastrophe understood the intimate: the wish, in other words, the affirmation of existence's singularity and dealing with the other, as a way of overcoming catastrophe.

Keywords: meaning of history, catastrophe, existence's singularity, dealing with the other, poetic reason.

Por sus múltiples correspondencias, podría realizarse toda suerte de paralelismos entre la época actual con aquella del periodo de entreguerras del siglo pasado. No sólo por los motivos contextuales y políticosociales que nos llevarían a señalar tales analogías —a saber, crisis económicas, el auge de movimientos de extrema derecha en el panorama político, el debilitamiento de la forma de la democracia en varios países, la amenaza de conflictos armados entre potencias o el padecer una pandemia a nivel global— sino por el tránsito a través de un mismo *pathos* o afecto común de que somos “hombres en tiempos de oscuridad” (Arendt, 1990). En otras palabras, se hace sensible la misma certeza de que, al errar en medio de la multiplicidad de las cosas, de alguna manera sale tras el encuentro de éstas últimas la catástrofe. Así, en su vertiente actual, la catástrofe se presenta como un reconocimiento de la pérdida y destrucción de lo que nos rodea, desde el menoscabo del sentido y el horizonte del mundo (Danowski y Viveiros de Castro, 2019), hasta la destrucción de ecosistemas y la biodiversidad de la naturaleza por parte del Antropoceno (Fernández, 2011), pasando por la constatación de la sexta extinción masiva (Ceballos, 2021), de los efectos de control que aparecen con el influjo de la tecnología sobre la vida cotidiana (Gallardo, 2021), y como nuestra proyectiva más inmediata (Stengers, 2017).

Podríamos objetar que situarnos en medio de cualquier catástrofe no la soluciona. En términos de Jean-Louis Déot, en una primera instancia, el acontecimiento de una época “está allí sin estarlo” (2013, p. 31), esto es, la época inaugurada por el acontecimiento, al estar tan cerca del evento del que parte, todavía no se hace explícita ni comprensible, sin embargo, configura la historia, la sensibilidad y la temporalidad de quien es partícipe de él. De esta manera, puede ser que a pesar de múltiples intentos por enunciar el acontecimiento del presente (Berardi, 2020; Nancy, 2020), éste todavía no sea desplegado completamente y, por lo tanto, sus posibilidades no han sido actualizadas. Sin embargo, la iteración y repetición de la historia pasada con este momento nos han mostrado algunas filosofías, como la de María Zambrano, que no sólo trazan un diagnóstico de la catástrofe, sino que, frente a ésta última, resguardan la singularidad del mundo desde la

Leonel Gómez Gordillo

Actualmente cursa la maestría en Filosofía por la UNAM con el tema de investigación “La ontología de la nihilidad y de la vacuidad en el pensamiento de Nishitani Keiji”. Ha laborado como docente en el bachillerato y como ayudante de profesor en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), ambos en la UNAM. Es miembro del seminario Crisis del habitar y habitar originario en su relación con la tierra (PAPIIT IN406420) y del Proyecto Interno de Investigación (PIFFyL) Ontologías intersticiales, ambos son coordinados por la doctora Rebeca Maldonado.



pluralidad de la existencia y, en tanto, se sitúan ante la catástrofe al recordar algo que la antecede, la correspondencia de las cosas con la vida, perfilada en la tradición española del pensamiento. En otras palabras, la filosofía de María Zambrano, a la distancia y con el sentido de urgencia por el cual se fue hilando, nos recuerda que el *querer* que emerge tras cada catástrofe puede seguir afirmando la sustancia de la vida y la singularidad de la existencia, a pesar de la violencia y de la muerte que puede acecharla.

Es así como Zambrano modula una propuesta para pensar la historia en su vertiente española, es decir, anclada en la afirmación de la vida y en el querer, no en la voluntad de un sujeto que se enfrenta él solo al mundo, sino como querer, que es el sustrato que pervive tras algún momento de peligro amenazante para su existencia: el pulsar de la vida que al afirmarse a sí misma, abraza la existencia de todo lo demás. Este querer, en tanto amor hacia la presencia de las cosas, se basa en el

pasado singular de la tradición española; al mismo tiempo que abre un por-venir desde la actualidad del presente, ya que se ocupa en crear un espacio para la aparición de las cosas, una luz como una forma de “razón poética” que da cuenta de la densidad y cualidad de la existencia y lo que en ella quiere. De ahí la metáfora de la luz de la sangre como palabra, es decir, la aparición del pulsar de la vida en su singularidad impele a

afirmarla y amarla como universal en forma de palabra.

Esta propuesta surgió en medio de las turbulencias del periodo de entreguerras en Europa, al ser la filósofa española partícipe en la constitución de la Segunda República, en la Guerra Civil española y siendo orillada al exilio. Durante esos años, María Zambrano escribiría los textos *Horizonte del liberalismo* (1930), *Los intelectuales en el drama de España* (1937), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *Filosofía y poesía* (1939) e *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940). En ellos se encuentran los intentos por clarificar la dinámica y el sentido de la historia que discurrió en esos años, a la luz de una “forma de amor y de acción” (Zambrano, 2015a, p. 588) que, en medio de la violencia, emergió con el soporte material de la sangre derramada.

Los acontecimientos del tiempo-presente signados bajo los asuntos de la guerra y la sangre, con su consecuente recuperación por medio de la palabra, ya sea en su vertiente poética o a nivel del discurso filosófico, conducirán hacia la tematización de lo que se expresa en todas esas formas: la “razón poética, de honda raíz de amor (...) reintegradora de la rica sustancia del mundo” (Zambrano, 2015a, p. 193), como una apuesta por entender de otra manera el acaecimiento de lo real que conduce a un modo específico de relacionarse con aquello que se muestra e inaugurarse un trato con lo otro desde la apertura de dejarlo ser. La expresión de la razón poética significa elegir aquella vía que afirmaba la vida desde la multiplicidad de la sustancia de la vida misma, implícita en la historia y en el pensar, aunque reducida a su mínima presencia tras el drama y la tragedia en la que España y el mundo se sumieron en el siglo XX. Esto es, lo que emergió como presente era el *querer*, (Zambrano, 2015, pp. 637-656) la afirmación de cierta pulsación no sólo sobreviviente en su autárquica voluntad, sino

Los acontecimientos del tiempo presente signados bajo los asuntos de la guerra y la sangre.

que se derrama y tiende al resguardo de la existencia íntima de las cosas.

Lo anterior se debe a que ciertos eventos, en conflagración y en reconocimiento con su propio límite, harían estallar las estructuras de comprensión históricas del mundo español y supondrían que los fragmentos desperdigados de aquella eclosión se cristalizarían de cierta manera, en un momento de peligro en la historia en la que, o se decantaban en el curso de la historia de España en su modulación republicana-revolucionaria, o se vertían en la dinámica del suicidio de occidente como contrarrevolución fascista. Y es que la explicitación de dicha disyunción estaba puesta por la propia Zambrano al hacer la correspondencia entre el campo de la historia y el de la filosofía, a la vez que realizaba un contrapunto entre la “España viva”, que se erigía en su praxis constitutiva para construir su vida como *otra* posibilidad de ser que, paradójicamente, fuera la más propia en términos de su singular e inmanente forma de acontecer en el mundo, en su afirmación y querer de la multiplicidad como multiplicidad, en su “dirigirse abrazando todas las cosas” (Zambrano, 2016, p. 101). En contraste, la tradición de “la leyenda negra española” (Morey, 2015, p. 269) perviviente en la España oficial de aquellos años, no sólo afianzaba las estructuras de poder preexistentes y se alzaba como una columna de choque frente a la primera configuración, sino que recuperaba el desarrollo del espíritu europeo en la autofundamentación de un sujeto-trascen-



dente de la historia, que desemboca en la angustia y el nihilismo.

Pero el problema no sólo se presenta por elegir alguno de los bandos en conflicto, sino en la conformación de un horizonte de inteligibilidad que abriera paso a un porvenir diferente desde la experiencia presente al recuperar un torrente de pasado particular; es decir, al trazar un hilo que teja las distintas rupturas sensibles que se conformaron como amor a las cosas, de un múltiple de tradiciones, de rai-gambre particular y divergente, que todavía vivía en las configuraciones de lo político-sensible del pueblo español. Frente a esto último se erigía la repetición de una estructura sacrificial de la humanidad (Zambrano, 2019b, pp. 116-129), en donde se tuviera que entregar de nuevo la vida para la repetición de su dinámica sinsentido y prefigura el futuro con *una* sola dinámica del pasado. Zambrano menciona esta oposición en los siguientes términos:

[...] en medio de la lucha en campo abierto, entre las tinieblas del porvenir y sin el prestigio del pasado, es como ha de nacer y es como está naciendo la nueva razón. No hay otra solución: o se arrastra miserablemente una inteligencia estéril, pálida imagen de sí misma, conformándose con apurar los últimos destellos del pasado, o se convierte en servidor de esta nueva inteligencia que *nace entre sangre* [...] con toda la renunciación que haga falta para ayudar a que se abra paso en el mundo como

1 La contraposición de la “España viva” y “España oficial” está delineada en el capítulo “El fascismo y el intelectual en España” (Zambrano, 2015a, p. 154 y ss). Por parte de la España viva: “teníamos nuestra historia en suspenso, nuestras tradiciones [...] estaban allí donde no se nombraban” (p. 151), en contraposición a la España oficial, que es lo “nacido de la impotencia del idealismo europeo para superarse, de la enemistad europea con la vida, de su adolescencia marchita y estancada” (p. 151).

Así, la particularidad del caso español se debe a que había logrado fundar un **terruño diferente** del devenir histórico.

en su nacimiento en Grecia. (Zambrano, 2015, pp. 165-166).

Y dicho campo abierto como “instante de peligro” (Benjamin, 2008, p. 40) fue el caso de la guerra de España de 1936, en tanto experiencia histórica particular que estuvo marcada por el tamiz de la sangre y se expresó como un punto intensivo de la guerra civil que se llevaba a cabo en Europa desde 1848². Reconocer, en efecto, una guerra civil que se abría como un momento más de una disputa de larga duración y que tenía un siglo de conflagración, no diluye la experiencia del caso español, por el contrario, la inserta como un momento único, ya que no sólo expresaba la guerra por la guerra, sino que refulgía como un instante donde la sangre derramada se traslucía en un momento de claridad de la luz como constituida de un soporte material: la composición de la tradición de un pueblo en marcha, movilizado y en lucha al afirmar y ofrendarse a las zonas liberadas en las ciudades, en las trincheras y en las distintas modulaciones de la palabra. Esto fue la expresión de lo otro concreto, de los caminos no clausurados (Echeverría, 2010, p. 105) que de hecho significaron la promesa de un mundo mejor en la tierra como evidencia (pero también como posibilidad siempre latente) de la conjunción de dicha experiencia

2 El reconocimiento de dicha fecha como momento del inicio de una guerra civil en Europa, con el acontecimiento de la revolución europea de 1848 como el primer momento, lo recuperamos de la disputa que Bolívar Echeverría tiene contra los historiadores Nolte y Furet, acerca del libro de Nolte *La guerra civil europea, 1917-1945*, y la correspondencia intercambiada entre los europeos acerca del fascismo y la revolución en el libro *Fascismo y comunismo* (Echeverría, 2010, pp. 81-105).

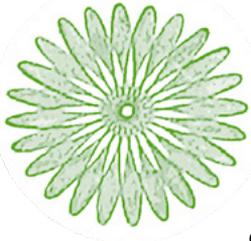
con la palabra de la poesía y del pensamiento filosófico-político.³

Así, la particularidad del caso español se debe a que había logrado fundar un terruño diferente del devenir histórico, es decir, otra experiencia distinta de la estructura del sacrificio. Esta zona liberada en el bando republicano significó en varios momentos una apertura a la comunidad y contigüidad de lo heterogéneo (como una modulación particular de la multiplicidad frágilmente unida de las posiciones anarquistas, republicanas, comunistas, poumistas e intelectuales en marcha juntas), esto es, a la convivencia de lo sensible-material movilizado por defender su utopía y *heterotopía* singular. Dicho espacio liberado desde dentro de la propia historia en su consecución lógica moderna-capitalista (o en términos de Zambrano: de su consecución lógica sacrificial), de hecho, anunciaba la tumba del viejo régimen al engendrar nuevas líneas de concreción de la libertad del ser singular al unísono, paradójicamente, con la comunidad de todo lo demás.

Es importante recalcar esta novedad abierta, ya que la historia contaba con una secuencia interrumpida sólo por breves momentos, en donde la norma era la prolongada guerra civil de un siglo (de 1848 a 1945) frente a la apuesta de la revolución comunista.⁴ Ante dicho peligro

3 Para pensar el subtítulo del libro de Zambrano en el exilio caribeño: *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940): “La forma ‘mundo mejor’ o ‘vida mejor’ —categoría de una vida en pura nostalgia— serviría entre otras cosas, para encontrar en cada momento histórico sus fallas originales” (2017, p. 35).

4 Bajo esa premisa podríamos leer la tesis VIII de *Sobre el concepto de historia*: “el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla (...) Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra”



no se echó de menos ningún recurso y desde las configuraciones de la democracia parlamentaria hasta el fascismo (alemán, italiano y español) con la peligrosa “alianza entre el populacho y la élite” (Arendt, 1998, pp. 269-278)⁵, ambos momentos como respuestas a la amenaza de la revolución fueron necesarios para soterrar las coaliciones y fuerzas organizativas populares, intelectuales con el proletariado, que en España (debido a la amalgama de corrientes en conjunción) habían logrado constituir la Segunda República.⁶

(Benjamin, 2008, p. 43).

5 Dicha alianza, provocada por los soldados desmovilizados, la “generación del frente” de la Primera Guerra Mundial, fueron los que eclosionaron a la élite financiera del capital bancario y especulativo, los terratenientes y la masa-popular dentro del movimiento totalitario que propiciaron. Dicho movimiento de conjunto estuvo marcado por la exacerbación de una atmósfera al margen del sistema de clases, que supondría la paradójica postura de crear una sociedad sin clases, desde la aglutinación de las clases en favor de dicha dinámica nihilista. En palabras de la propia Arendt (1998): “estaba completamente absorbida por su deseo de ver la ruina de todo ese mundo de falsa seguridad, falsa cultura y falsa vida [...] La destrucción sin mitigación, el caos y la ruina como tales asumieron la dignidad de valores supremos [...] La guerra sólo imponía a los hombres la experiencia de la simple destrucción junto con la humillación de ser sólo pequeños dientes en la majestuosa rueda de la matanza” (p. 270-271). “Los miembros de la élite no pusieron reparos al hecho de tener que pagar un precio, la destrucción de la civilización, por el placer de ver cómo se abrían camino aquellos que habían sido injustamente excluidos en el pasado” (p. 274).

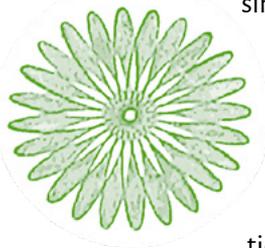
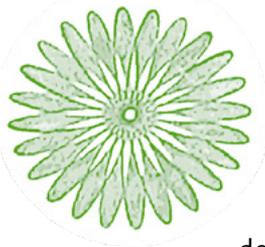
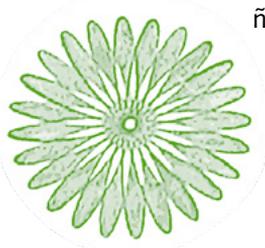
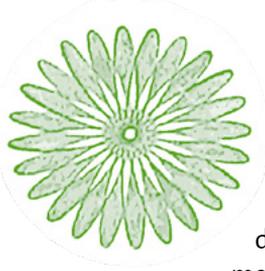
6 El propio Bolívar Echeverría al analizar las consecuencias de que el nazifascismo fuera una configuración de la democracia liberal (y no su negación como lo pretenden pasar buena parte de la *intelligentsia* europea) para frenar la experiencia del comunismo y del bolchevismo a costa de la aniquilación parcial del cuerpo social que le daba soporte, traza un cuadro narrativo acorde al suicidio de occidente en su obcecada búsqueda de frenar la revolución: “érase la modernidad capitalista, acosada por la necesidad de su propio tránsito a una modernidad alternativa y dividida entre su asunción de ese tránsito y su resistencia al mismo; que ‘eligió’ este último camino y, después de haberse esforzado por extirpar hasta el último residuo de esa necesidad, se encontraba ahora expulsada de sí misma, pero no hacia el socialismo, sino hacia la barbarie” (Echeverría,

Por ello, la apuesta marcada por Zambrano es importante, al no sólo datar al tiempo como una cronología vacía y homogénea (Benjamin, 2008, p. 51) sino como una expresión singular de una tradición que a la vez se abría a otro discurrir de la vida, el tiempo y la historia, desde la cadencia de un *querer* que se daba a las cosas. Esta otra temporalidad podría signarse como el ir de ruptura en ruptura, de desastre en desastre, exprimiendo el fragmento sin una totalidad ulterior a la cual sintetizar los pedazos, sino en su afirmación radical. Un instante pleno, que no necesita una consecución temporal ulterior al de su propia actualización. Esto es lo que Zambrano llama el “amor desasido” de dicho querer: “un fuego íntimo, un fuego, diríamos, que no es voluntad, pero que ocupa su puesto: el enamoramiento (...) no tiene voluntad, ni *sí* ni *no*” (Zambrano, 2015, p. 654).

Al conjuntar esta última experiencia acontecida en la guerra con la palabra —en sus formas poéticas y filosóficas— lograba resguardarla de los vaivenes de la derrota y proyectarla a un futuro posible, como potencia de lo que todavía no está actualizado a la vez que ya ha acontecido. Este nuevo horizonte de conjunción entre historia y palabra para constelar una experiencia en la multiplicidad que la conformaba, constituye su apuesta por revelar la experiencia y materialidad de la historia desde el *logos* poético-pensante. En otras palabras, el sentido de esa historia de la España en lucha, drama y tragedia, desde su revelación por medio de la palabra⁷, haría que el devenir de la historia entrara, por un breve instante, en una zona (y no sólo un momento temporal)

2010, p. 104).

7 “Experiencia es revelación y es historia. La historia verdadera que prosigue bajo la apócrifa. El hombre necesita darse a ver y verse él mismo, en su rostro verdadero. Y ello no puede lograrlo por la sola acción, ni si quiera la sangre sola podría. La revelación entre todas se da en la palabra y por ella” (Zambrano, 2015a, p. 137).



de redención de la tradición material propia del pueblo español. Asimismo, y más importante, se configuraba como promesa de actualización y constitución, de nueva cuenta en un futuro posible, de dicha zona liberada, más allá de la historia del progreso-catástrofe-sacrificial.

Al mirar la “historia a contrapelo” (Benjamin, 2008, p. 43), dada la experiencia que se actualizó en la Segunda República en sus formas institucionales y afectivas, Zambrano muestra que la historia del pensamiento, la poesía y la intelectualidad de España irradiaban otra cosa, otro fuego resguardado en la historia disidente, no sólo la proyección de la leyenda negra española y su proyecto idealista-trascendente. No sólo es el derramamiento de sangre, sino la densidad material de esta última donde se muestra el querer español, sino la búsqueda de la afirmación de la vida en su soporte material y que entra en la universalidad de una forma de palabra poética o filosófica (que en el caso de la propia Zambrano es su propuesta de “razón poética”).

Recordemos brevemente que, en el caso español, el querer va implícito en la vertiente del materialismo⁸ y del realismo-naturalismo,

⁸ Para problematizar el concepto, seguimos el recuento de Rosset: “[E]l materialismo es a la vez insostenible y saludable: insostenible con respecto a su propia verdad, saludable con

consteladas a lo largo de los siglos en la poesía y la pintura española. Éstas son el rastro de una forma de vivir anclada a la constatación de que lo real son las cosas y su aparición, con la posibilidad de los placeres y la felicidad al anclar la experiencia del bien a la materia y a la sensibilidad. Dicha forma de vida como horizonte de sentido se podría modular en instancias de la acción política, como su correlato en la sacralidad mística, poesía y del pensamiento. La localización espacial-temporal a la que nos hemos referido sirve como base para clarificar cómo, a partir de ciertos elementos contextuales e históricos, la filósofa veleña pudo anclar una visión materialista en sus vertientes místicas-realistas españolas. En otras palabras, Zambrano se sabía una partícipe de una corriente vital que tiene sus expresiones en el materialismo español entendido en sus modulaciones artísticas en la pintura (Goya, el Greco, Zurbarán, Velázquez), la literatura y la poesía (San Juan de la Cruz, Pérez Galdós, Antonio Machado, entre muchos otros) cuya impronta es la realidad en “el predominio de lo espontáneo, de lo inmediato” (Zambrano, 2015a, p. 582), el resguardo de la singularidad de la existencia desde esa misma singularidad, que al mismo tiempo es transfigurado en la visión y en la palabra que le dan soporte a aquello inmediato.

respecto a la suma de errores y de absurdos que elimina. [...] Asimilar la verdad a la existencia material, el bien a la experiencia del placer, equivale sin duda a frustrar toda esperanza de elucidación en profundidad y a limitarse, por lo que respecta a esos dos puntos, al más minimalista de los discursos. [...] En tanto filosofía crítica, el materialismo constituye quizá el pensamiento más elevado que existe: en cambio, en tanto que filosofía ‘verdadera’, es el más trivial de los pensamientos” (2008, pp. 45-46). Sin una pretensión de alcanzar la verdad abstracta universal, la corriente materialista de la historia (de Demócrito a Nietzsche, pasando por Epicuro, Lucrecio, Spinoza y Schopenhauer) haría la equivalencia del bien y el placer a la aparición de las cosas qua cosas. Zambrano profundizaría esa concepción en la dinámica del pensamiento español en sus distintas variantes, como veremos.

El proyecto sacrificial como una historia que apila cuerpo sobre cuerpo por el mero mor de la rueda en su tendencia a seguir rodando.

Ahora, en el marco de la producción teórica de María Zambrano corre paralelo al siglo de la “actualidad de la revolución”, en un momento donde las monedas echadas al aire lograban composiciones libertarias-democráticas, como en las que la pensadora era partícipe. Pero también se conformaba el fascismo como una máquina de guerra, exterminio y autoaniquilamiento⁹. A ambos senderos Zambrano les da la inteligibilidad filosófica para reunirlos con su propia tradición, ya sea la marcada por la estructura sacrificial o para revelarlos como un momento especial de un comunismo presente (aunque paradójicamente, siempre por-venir). El papel de la palabra, como apuesta por la conjunción y convivencia con la historia que le es propia, provocarían que la sustancia de los acontecimientos brille en su opacidad: en el caso de la sangre, que se perciba su *música*¹⁰ (Zambrano, 2019a, p. 91) en su propia turbulencia y espesor. En el querer español, esta música de la sangre que corre en un cuerpo, ya sea derramada o como principio vital, se vierte más allá del cuerpo que la contiene y se vierte en el soporte material de la conexión íntima con lo existente, por la ofrenda que se le hace para que acontezca otro mundo soñado en la historia (que de hecho ocurrió ya en las ciudades,

trincheras, etc.), o por el espacio que se le abre para que suceda, en la palabra, el pensamiento y la poesía.

En contraposición, por el lado del sacrificio, como Zambrano lo rememora en la presentación de 1977 de *Los intelectuales en el drama de España*, titulada “La experiencia de la historia (después de entonces)”, se enuncia que:

Y así el inocente se vino a encontrar crucificado en el aspa de la historia, en la rueda movida por fuerzas contrarias, que deben proceder de un centro que se despierta sin cesar, una y otra vez, y que pide sacrificio humano. Tal como si en esta historia que conocemos, esa oscura fuerza no pudiera ser anulada. (Zambrano, 2015, p. 135).

El proyecto sacrificial como una historia que apila cuerpo sobre cuerpo por el mero mor de la rueda en su tendencia a seguir rodando, se expresaría como momentos paradigmáticos en la aniquilación de los judíos en Europa, la explosión de la bomba atómica en Japón o el exterminio de los pueblos del este asiático por parte de las tropas niponas. Pero el proyecto sacrificial también se expresará en la cancelación y extinción de aquellas fuerzas que le hicieron frente y frenaron la progresión de la estructura sacrificial, desde su mera facticidad y configuración de mundo propio en tanto ya-sido acontecimiento material; entre otros ejemplos, la propia experiencia de la Segunda República, la experiencia de comunismo-anarquismo que ocurrió en España entre la guerra de 1936 a 1939 y las brigadas internacionalistas en apoyo de ésta última¹¹.

9 Sobre el fascismo como aniquilamiento de la vida por la impotencia de prendarse en ella (Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, pp. 148, 158 y ss.).

10 “La metáfora del corazón (fragmento)” (Zambrano, 2019a, p. 91); además: “es como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades [...] El corazón es el símbolo y representación máxima de todas las entrañas de la vida, la entraña donde todas encuentran su unidad definitiva” (pp. 86 y 87).

11 En esa historia otra a contrapelo del relato oficial y como



En esas otras instancias se encuentra la expresión del comunismo de la vida, esto es con la posibilidad de trato con lo otro, que paradójicamente deja de ser otro y entra en un flujo de indiferencia con uno mismo. Esta

ofrenda o donación entre el uno y el otro se muestran en la respuesta “Yo soy tú” al quien vive “¿eres tú?” (Zambrano, 2015, p. 133), lanzado en las trincheras y patrullas de una ciudad, movilizada, tomada y constituida en la libertad por la autocomposición de sus miembros. En ese sentido, Zambrano nos menciona que: “Una vida nueva habría al final atravesado el dintel que le opone la historia habida hasta ahora: la historia sacrificial [...] [por la nueva experiencia del] darse hasta extinguirse y sin cesar para encenderse de nuevo” (Zambrano, 2015, pp. 135-136) sería la dinámica *fuera* de dicha historia sacrificial:

Habría por tanto que distinguir entre lo que se presenta como claro y en lo que en su palpitar oscura crea claridad. Tal como el centro oscuro de la llama que ilumina, la llama que hace ver además de todo lo que ilumina la pasión propia de la luz que ante nuestros ojos se hace, de la luz que ha

“momentos de peligro”, que signan fracasos en términos concretos, pero victorias en el devenir de una configuración distinta de la historia y estructura del sacrificio, podemos enumerar la rebelión de los espartaquistas en Berlín, la comuna de Baviera y de Hungría, la rebelión de Asturias y la comuna de Cantón.

de ser alimentada, enderezada [...] A hacerse vaso de su trascender, y a mirarse ellos en este ahora, en ese espejo que les ofrece el rostro y la figura incompleta y temblorosa, como un alba, del hombre verdadero. Ese ser que despierta en la inocencia en medio de la historia, que sin él no sería nunca universal, ni tan siquiera visible. (Zambrano, 2015, pp. 130 y 139).

Historia y pensamiento, pues, tejen así un nudo indiscernible entre aquellas dinámicas profundas que suceden en la vida íntima y la palabra que le da sentido y la engarza a la propia corriente y tradición para proyectarla a lo todavía no-sido de un porvenir abierto que, sin embargo, se muestra como posible y actual porque tuvo un soporte material, *un vaso*, que les dio consistencia: la sangre derramada en el pasado y lo que se construyó por ella como donación de un mundo mejor, huella acontecida de las posibilidades latentes de la tradición que primaba el trato íntimo con la singularidad y la vida.

Esta autoconciencia del pensamiento de Zambrano, en donde se percibe como una onda más de un mar profundo con sus propias crestas a lo largo del tiempo que decanta en el nacimiento de la razón poética y que intenta emular aquel gesto de la pintura y de la poesía, pero en términos ahora del pensar. Esta reunión de la sangre y la palabra une la experiencia honda de España, la visión particular lograda en aquellos momentos de guerra y su inteligibilidad en la filosofía como autoconciencia de que lo primordial, paradójicamente, no era ya la conciencia, sino la mezcla entre el sujeto y la cosa, a la que el primero se ofrenda y que al mismo tiempo esta se ofrenda, para abrir una zona de indiferencia donde el sujeto mismo se derrame (con su sangre o como construcción de una zona liberada en la ciudad tomada, en las trincheras, en la escritura) a la vez

que la cosa se dona como presencia singular. En términos de Chiara Zamboni:

Podemos pensar y actuar partiendo del hecho de que hemos recibido el don de la vida y del mundo. Así que nuestro pensar, cuando es fiel al haber nacido de la madre, es un agradecimiento. Lo de Zambrano es, en este sentido profundo, un pensar como agradecimiento. Se le debe considerar desde el gran espacio simbólico que ella ofrece a la materia, raíz jamás superable junto al cuerpo. Y que ya reconocida, lleva a otro modo de pensar, a otro estilo del logos, a otras formas de la política. (Zamboni, 2013, p. 100)¹².

La filosofía, así, se encuentra puesta en relación con un campo inmanente en contraposición a lo trascendente, que en el ámbito de la historia significa la apertura de los caminos por discurrir y afirmación de la felicidad de la existencia por el mero hecho del suceso de la facticidad-en-exceso. El querer a las cosas que aparecen, y no sólo por el mor de la consecución de la propia voluntad de un sujeto o ser separado, da pie a la composición infinita en el campo de la historia. Ahí la experiencia de la historia y la sangre, vuelta inteligible por la palabra como el mismo espacio de donación hacia lo material que aparece y se dona.

En ese espacio abierto es donde se podría enlazar el querer la singularidad de la cosa con una universalidad en la

La luz de la sangre es la posibilidad de dar cuenta de la intimidad de la vida española.

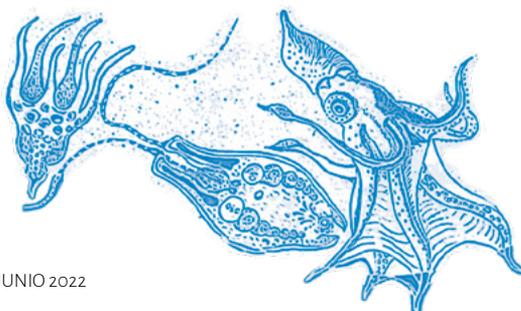
forma de la palabra, que le da luz y consistencia a esa singularidad que estuvo en peligro en los momentos de la guerra. María Zambrano traslucía en una nueva razón, razón poética, el esfuerzo de los luchadores republicanos, pero también ciertos momentos de la tradición española que siempre resguardó los fragmentos del mundo (frente a su destrucción) en la creación, ya sea poética, pictórica o narrativa. Además, al ser continuadora de esa tradición, la autora de *Filosofía y poesía* constituye y crea “la luz de la sangre”, es decir, una universalidad donante con un soporte material-corporal que la detonó y conjuntó en la palabra que la expresa.

Lo que irradia de la sangre, ahora transfigurada en una palabra, que al incorporar la materialidad de la sangre la transfigure en un universal y que actúe, por lo tanto, de la misma manera que la luz, es el *querer* que sigue afirmando y amando la singularidad y pluralidad del mundo.

En otras palabras, la luz de la sangre es la posibilidad de dar cuenta de la intimidad de la vida española (su cuerpo movilizado y caído donde brotaba su sustancia más íntima: su sangre) por crear, desde su dinámica misma, un lugar donde la promesa anunciada en sus expresiones artísticas se cumpliera: el entregarse sonriendo o en éxtasis a la fatalidad de la presencia de los otros (así Zurbarán en el *Agnus Dei*, pero también “en el desarrapado de Goya”¹³),

¹² En el original: “Possiamo pensare e agire a partire dal fatto che abbiamo ricevuto il dono della vita e del mondo. Allora il nostro pensare, quando è fedele alla nascita da madre, è un ringraziare. Quello di Zambrano è in questo senso profondamente un pensare come ringraziare. Lo si vede dal grande spazio simbolico che lei offre alla materia, radice mai superabile assieme al corpo, e che, se riconosciuta, porta ad un altro modo di pensare. Ad un altro stile del logos, ad altre forme della politica”. Traducción de Diana López.

¹³ Zambrano, 2015b, p. 582.



Por crear, desde su dinámica misma, un lugar donde de la promesa anunciada en sus expresiones artísticas se cumpliera.

el roce y espera del acontecimiento de lo otro como otro (en la niña de *Las meninas* de Velázquez, “que no puede acabar de coger la rosa que le ofrece su enigmática aya”¹⁴), la enunciación de la cosa como cosa (así en la poesía de Machado), la voracidad que late en la mística de San Juan de la Cruz que “nos ha hecho recordar a la crisálida que devora su capullo, que se come su envoltura; hambre de existir, sed de vida. [...] de alcanzar ‘presencia y figura’” (Zambrano, 2015c, p. 292), y que en su trato con lo otro se encuentra, una vez transitado el camino hacia la noche, con la “paloma”, “la fuente” y “el amante” (figuras de la poesía del propio San Juan de la Cruz). Finalmente, la luz de la sangre es la propia propuesta conceptual-universal del propio pensar de Zambrano constituido como “razón poética”.

Esa mirada encontrada en la manera de las expresiones poéticas recupera la materialidad de las cosas en su exceso (exceso insoportable, bello y terrorífico, pero también amable y grácil) para resguardarlas como donadas. Esta dinámica con la materia, en palabras de Zambrano es:

El surgir del blanco a la luz de la forma orienta lo que en *la experiencia de la materia* es percepción, sueño, imágenes fantasmagóricas. La percepción arrastra consigo incrustaciones míticas y de sentido. Como se ve, no se trata en absoluto de un materialismo entendido como “desilusión” porque cualquier cosa resiste a la conciencia y surge como su límite, como exceso del mundo a su ser-pensable [*pensabilità*]. Es en realidad una materialidad viva, seductora, que nos puede convertir en inconscientes, ahogándonos en los laberintos de

sus imágenes oníricas cuando se evita el agotador trabajo de la palabra hacia ese proceso de metamorfosis que Zambrano no se cansa de valorar, aunque sea sólo en la descripción del *Agnus Dei* de Zurbarán. (Zambrano, 2013, p. 105)¹⁵.

Si en la experiencia de la guerra, ulteriormente, un camino había sido clausurado en favor de una dinámica sacrificial, era importante, no obstante, unir la palabra con la *sangre* para entenderla no sólo como mera sangre derramada y muerte, sino como un momento en particular de la tradición española, que se condensó en un soporte y se donó para provocar el acontecimiento de otros posibles terruños existenciales. En palabras de Zambrano:

es con la poesía y la palabra, es con razón creadora y con la inteligencia activa, en conjunción con esa sangre que corre a torrentes, como hay que forjar este Renacimiento del pueblo español, que traerá un mundo nuevo para todos los pueblos. (Zambrano, 2015, p. 377).

El cuerpo social español fue reducido al fondo de su existencia, a sólo querer, y en esa actividad trasluce

¹⁵ En el original: “Il sorgere del bianco alla luce della forma orienta ciò che nell’esperienza della materia è percezione, sogno, immagini fantasmatiche. La percezione trascina con sé incrostazioni mitiche e di senso. Come si vede non si tratta affatto di un materialismo inteso come “disillusione” perché qualche cosa resiste alla coscienza e si pone come suo limite, come eccedenza del mondo alla sua pensabilità. È invece una materialità viva, seduttiva, che ci può far diventare inconsci, annegando nei labirinti delle sue immagini oniriche, quando si evita il faticoso lavoro della parola verso quel processo di metamorfosi che Zambrano non si stanca di valorizzare, anche soltanto nella descrizione dell’*Agnus dei* di Zurbarán”. Traducción de Diana López. El subrayado es mío.

¹⁴ Zambrano, 2015a, p. 129.

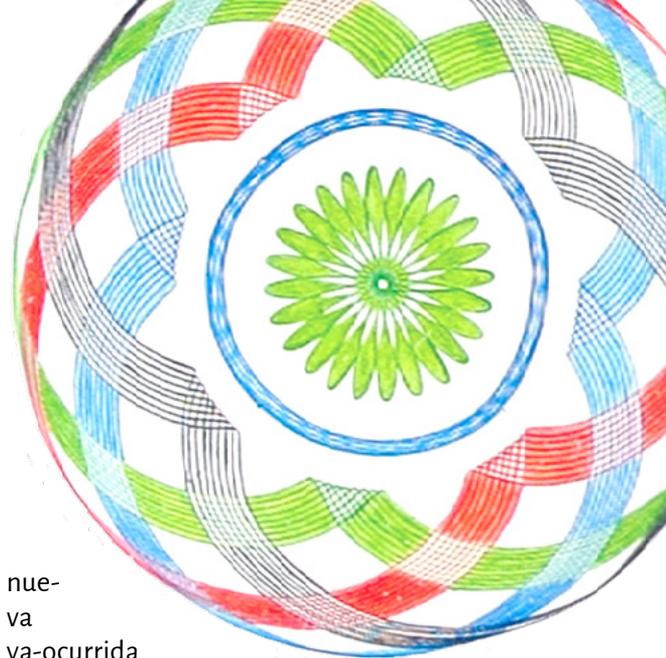
Como una fuga de ritmo cada vez más grande [...], el amor abatiendo cada vez más al deseo y a la voluntad, el amor uniéndose con la razón para aniquilar al yo, al anhelo irracional de ser y vivir eternamente. [...] Aparece el objeto del amor, su razón con tanta fuerza que él sólo llena todo, él solo existe. (Zambrano, 2015, p. 643).

Es así que el cuerpo abierto en su herida no sólo mostraba la sangre sacrificial, sino la donación y densidad de la que seguía actuando como las tradiciones avocadas a amar y querer la cosa como cosa es decir, al seguir queriendo afirmar lo que se mostraba, más allá del yo, como singular.

Reunir la sangre con una unidad erótica de lo múltiple encaminaba a la pensadora a la formulación de la razón poética, ya que el automatismo y la pulsión que sólo busca exterminar y derramar es racional en su variante trascendente, pero en su carácter inmanente mostraban la energía pulsante y latente:

Al cerrarse los horizontes, el ímpetu batallador, el pensamiento ávido y especulativo y hasta la misma fe regresan, se hacen reaccionarios al ser retenidos por la única fuerza que queda en pie: la fuerza de la sangre. Adheridos a ella, nacen y mueren, se vuelven contra sí mismos. Es un proceso insoluble, sin remedio ni cura. La sangre corre herméticamente; el mundo de las relaciones consanguíneas es cerrado. La vida española vuelve de sus innumerables caminos y queda quieta, debatiéndose, ahogándose. Se hace trágica. (Zambrano, 2015b, pp. 647-648).

Respecto a la experiencia recuperada del caso español, el querer se encontraba que, en su pulsar, afirmaba a su vez las brasas donde se quemaba y consumía, y por las cuales había perecido. Su propio fuego íntimo seguía vivo al seguir afirmando lo que le había impulsado a intentar la variante política para que esta buena



nueva
ya-occurrida
(aunque siempre
presente en el pueblo que
ahora parecía mutilado) sirviera como promesa cumplida y venidera, pero que en ese momento lo había llevado a la dispersión y casi al exterminio. Es así como el círculo estaba cerrado y acababa donde siempre inicia: en afirmar el acontecimiento del singular como singular:

Y su ser es tan sólo un vehículo, tan sólo un medio para que tal comunicación se realice. La mediación, el amor que ata y desata, que crea. La mediación del amor que destruye, que consume y se consume, del amor que se desvive. (Zambrano, 2016, p. 90).

Este amor como querer anclado a lo material, ofrenda y donación para la apertura infinita de una zona donde la cosa se presente como singularidad, cosa-en-exceso, habitará como promesa la posibilidad de su actualización. Ahí su luz emanada de la opacidad de una donación de la sangre transfigurada en palabra.

Conclusión

Al mostrar el despliegue del pensamiento de María Zambrano como una forma de discurso modulado como “razón poética”, que hace frente y responde a la catástrofe de su tiempo al recordar el *querer* que pervive tras la

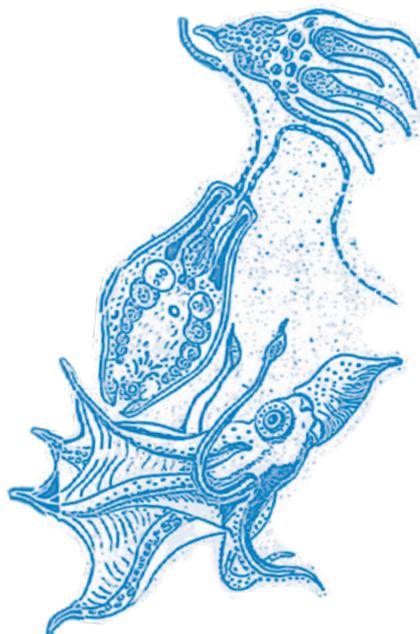
aniquilación de la existencia, podemos entrever la actualidad de dicho discurso. No sólo como un pensamiento que apunta al “anhelo de abrirse y aun de vaciarse en algo” (Zambrano, 2019b, p. 35) y de hacer entrar “la vida de la tierra [...] de un orden estelar” (Zambrano, 2019b, p. 122), sino como una propuesta que se separa del principio que constituye “al hombre como criatura única, impar” (Zambrano, 2019b, p. 116). Esto significa que la autora española traza una filosofía que recupera el vaciamiento y mutuo darse de la singularidad de la existencia con las cosas que la rodean, que crea la forma de expresión en la palabra de la materialidad de la cosa, a pesar del peligro de destrucción que emergía en el horizonte de catástrofe.

En contraposición a la postura de Zambrano hay otra tradición filosófica racionalista que constituye a la subjetividad separada del mundo. No pocos autores, además de Zambrano, han visto en la constitución de ese hombre solitario o subjetividad incondicionada como el principio sintetizador de la violencia, el solipsismo, ya sea en su variante tecnológica o política, que se erige como pauta dominante en las sociedades actuales y parece cancelar la presencia de lo totalmente otro (Maldonado, 2009), además del presupuesto del Antropoceno, cuya acción provoca la devastación de la naturaleza. Estas últimas son formas de una política que cabría dentro de lo que María Zambrano llama la historia sacrificial.

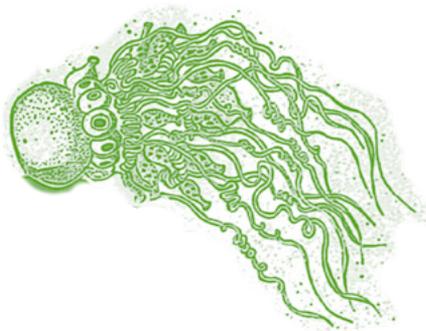
La actualidad del pensamiento de Zambrano, así, toma una mayor importancia al recordar que hay un trato con lo otro que no pase por la dominación o la exclusión, sino que se centra en el amor o la unidad erótica con lo existente, esto es, desde el desasimiento del yo en favor de resguardar la singularidad de la cosa; por eso escribe: “Bastaría decir: sólo quiero amar, o no amaré nunca, o nunca ejerceré el poder” (Zambrano, 2019, p. 100). Esto es, sin

destruir o aniquilar la cosa que tengo en frente, se podría afirmar su existencia desde su propia particularidad, como da cuenta la tradición de pensamiento y arte español. Este querer y este amar la singularidad de la existencia, aun en los momentos de catástrofe, como los vividos en la Guerra Civil española y en el periodo de entreguerras (o desafortunadamente en los actuales), resurge al traslucirse en la palabra (poética o filosófica) y luz que da universalidad a ese querer.

Como un pensamiento anclado no en la abstracción o la imposición violenta sobre las cosas, sino en la materialidad y en el soporte de ella, por ejemplo, la sangre que queda cuando no hay nada más. En la propuesta de María Zambrano se muestra el sueño de un habitar distinto, que descansa sin imponerse sobre el terruño en donde también moran las cosas, así como la posibilidad de resguardar la singularidad de la existencia desde su propia facticidad y, en suma, se muestra la “promesa de un mundo mejor”.



Bibliografía principal



- Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia*. México: UACM-Ítaca.
- Bifo Berardi, F. (2020). *Respirare. Caos y poesía*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Ceballos, G., Ehrlich, A. y Ehrlich, P. (2021). *La aniquilación de la naturaleza. La extinción de aves y mamíferos por el ser humano*. Estado de México: Océano.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Déotte, J. (2013). *La época de los aparatos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Echeverría, B. (2010). “El sentido del siglo XX”. En *Vuelta de siglo*. México: Era.
- Fernández Durán, R. (2011). *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Bilbao: Virus.
- Gallardo Cabrera, S. (2021). *La mudanza de los poderes. De la sociedad disciplinaria a la sociedad de control*. Ciudad de México: Matadero.
- Maldonado Rodríguez, R. (2009). “Descoperización o vaciamiento de la razón en la era del nihilismo-sendas comunes entre occidente y oriente-”. En J. de la Higuera, L. Sáez y J. F. Zúñiga (eds.), *Nihilismo y mundo actual*. Granada: Universidad de Granada.
- Morey, M. (2015). “España en Negro”, *Pequeñas doctrinas de la soledad*. México: Sexto Piso.
- Nancy, J. (2020). *Un virus demasiado humano*. Buenos Aires: La cebra.
- Rosset, C. (2008). *El principio de crueldad*. Valencia: Pre-textos.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Barcelona: NED Ediciones.
- Zamboni, C. (2013). “Il materialismo di María Zambrano e la politica delle donne”, *Humanitas*, vol. 68. [Traducción inédita al español de Diana López].
- Zambrano, M. (2015a). “Los intelectuales en el drama de España y escritos en la guerra civil”, *Obras completas I. Libros (1930-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Fundación María Zambrano.
- (2015b) “Pensamiento y poesía en la vida española”, *Obras completas I. Libros (1930-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Fundación María Zambrano.
- (2015c). “San Juan de la Cruz: de la noche oscura a la más clara mística”, *Obras completas I. Libros (1930-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Fundación María Zambrano.
- (2016). *Poesía y filosofía*. México: FCE.
- (2017). *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*. Madrid: Vaso Roto.
- (2019a). “La metáfora del corazón (fragmento)”. En *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- (2019b). *Persona y democracia*. Madrid: Alianza.